

Lupita y Manuel

Lupita y Manuel

Mireya y Miguel

Ramiro y Rosario

PQ7297  
FSU  
P3



098856

PASIONARIAS

7

¿No flota en las alturas  
espíritu de amor, el Alma inmensa  
que derrama la vida en las criaturas?  
A ella la flôr con su perfume incienso,  
a ella los mundos armoniosos cantan,  
a ella el éxtasis vago  
y el suspiro del hombre se levantan;  
para ella enciende su fulgor la aurora  
y su pálida lámpara el lucero,  
y á ella también el alma soñadora  
vuela del arpa en el cantar primero.

Si: de mi corazón al fuego vivo,  
como raudal desbórdese de flores  
de mis canciones el torrente altivo  
al incógnito Dios de los amores.

Hay una cifra mística, bendita,  
con el topacio sideral escrita  
en la página azul del firmamento:  
hay una voz dulcísima, inefable,  
que acompaña la música del viento,  
y se mezcla al susurro cadencioso  
que estremece los nidos  
entre las hojas del pinar umbroso;  
que flota en las espumas  
del férvido torrente, y juguetea  
en el ritmo de amor con que gorjea  
el ave agreste de irisadas plumas.  
Misterioso cantar de los cantares  
que la Creación levanta,  
y en el arpa soberbia de los mares  
entre las nubes y las olas canta;  
voz que en el éter cristalino flota  
entre las olas de la luz perdida,  
dulce y sagrada nota  
del alma de los mundos desprendida;  
voz errante en la sombra misteriosa  
como el suspiro de la noche en calma;  
voz que seduce y habla cariñosa  
con impaciente inspiracion al alma.

¡ Lo que dice el hosanna de la tierra,  
lo que la cifra sideral escribe  
y mi fogoso corazón encierra,  
es el verbo fecundo,  
es la palabra *Amor*, himno del mundo!

¡ Amor, mágico amor! Cuando el Eterno  
con tu sagrado nombre  
estremeció de júbilo el vacío:  
cuando, como relámpago de vida,  
del caos rasgaste el pabellón sombrío  
¿ no se encendió la luz?

Así del hombre  
en el gran corazón, tu poderío  
hace la luz y la existencia inflama;  
así sediento el mío  
no sabe lo que ama... ¡ pero ama!

¡ Amar! ¿ Y qué es amar?  
¿ Esas visiones  
que llegan cuando yelo  
a verter en mi frente inspiraciones  
que voz no tienen, porque son del cielo;  
esas pálidas vírgenes flotantes  
de indecible belleza,  
de ojos y labios para amar encesos,  
que dejan al pasar en mi cabeza  
una corona de inefables besos,  
esas son el amor?... En su regazo  
se reclina mi sien, y ya dormido,  
oíd lo que las vírgenes del sueño  
murmuran a mi oído:

## UNA VOZ

—«Yo vengo a ti. Soy un ave,  
mística alondra del cielo,  
que voy buscando en mi vuelo  
el nido de un corazón.  
Yo soy la chispa divina  
con que Dios prende la llama

a cuyo fuego se inflama  
la vida en la Creación.

Yo ilumino la esperanza,  
divinizo la hermosura,  
dulcifico la amargura,  
doy sonrisas al dolor;  
yo tan sólo de la dicha  
guardo la imposible palma,  
yo sol el alma del alma,  
soy la vida... Soy *Amor*.»

## OTRA VOZ

—«¡ Toma, poeta, tu laúd, ardiente,  
flamee la inspiración!  
y, corona de luz sobre tu frente,  
reverbere el incendio de tu mente  
al arrojar al mundo tu canción.

¡ Brote de tu alma, cual del sol el día  
palpitante de fuego y armonía,  
la estrofa de tu fe!  
La *Gloria* soy... Y de la frente mía  
lauros para la tuya arrancaré!»

## OTRA VOZ

—«Yo soy la antorcha  
que el caos alumbró;  
yo soy el vuelo  
que al genio encumbra  
hasta do tiene  
su trono Dios.  
Bajo mis alas  
la inteligencia  
abarca el mundo...  
yo sol la *Ciencia*,  
el día sin noche  
de la Creación.»

PQ729  
FS6  
P3

## OTRA VOZ

—«¡ Oh! ; ven a mis brazos! Yo soy la hermosa,  
 mis ojos embriagan, mis labios también...  
 acerca los tuyos, mis goces apura  
 y luego en mi seno reclina tu sien.  
 Deshoja en tu copa balsámicas flores:  
 festín es la vida, su flor, la mujer...  
 ¡ Qué dulce es la muerte muriendo de amores!  
 ¡ La vida es un beso... Yo soy el Placer!»

Y heme aquí, Juventud, á ti viniendo  
 con el alma de sueños encendida,  
 mi corazón y mi laúd trayendo  
 al festín encantado de la vida.  
 Heme aquí, Juventud, a tus umbrales...

Atrás, con mi niñez, queda perdida  
 la senda de mis campos paternales.

## ECOS

Mirad la aurora,  
 madre del día,  
 ¡ cómo derrama  
 luz, alegría!  
 Allá en el cielo  
 todo es fulgores ;  
 ¡ todo en la tierra  
 cantos y flores!  
 Sobre las hojas  
 tiemblan las perlas,  
 vienen las brisas  
 a recogerlas.  
 Saltando el ave,  
 trina en la rama,

brilla el aljófara  
 sobre la grama.

¿ Do va el incienso  
 de los aromas?  
 ¿ Qué dice el ritmo  
 de las palomas?...

Y todo luce,  
 canta, se agita,  
 vida sagrada  
 doquier palpita.

Alza la tierra  
 su amante coro,  
 y el sol la paga  
 con besos de oro.

\*

Luego, la noche  
 su negra tienda  
 abre del mundo  
 sobre la senda.

Y entre la sombra  
 muda y tranquila  
 asoma el astro  
 su alba pupila.

¿ Sois, por ventura,  
 blancas estrellas,  
 del cielo al mundo  
 lágrimas bellas?

¿ Joyas que bordan  
 el regio velo  
 con que a la tierra  
 cobija el cielo?

¿ Chispas que lanza  
 la eterna sombra?  
 ¿ Polvo que deja  
 Dios en su alfombra?...

\*

Astros y flores  
quizá no viera  
si amor al alma  
su luz no diera.

Las vagas notas  
que el arpa lanza,  
¿no son el himno  
de la esperanza?

El alma encierra  
luz, armonía,  
es una aurora  
la fantasía.

Doquier que vague  
mi pensamiento,  
la miel recoge  
de un sentimiento.

Cual mariposa  
va la ilusión  
sobre las flores  
de la creación.

En los ruidos  
que se levantan  
hay dulces ecos,  
voces que cantan.

Rumor de besos  
y de suspiros  
flota en las alas  
de los cefiros.

Como en la selva  
frinan las aves,  
hay en el alma  
voces suaves.

Ecos solemnes,  
desconocidos,  
por voz humana  
no traducidos.

Ecos que el alma  
timida esconde,  
ecos que vienen  
de no sé dónde.

Quizá del verbo  
del alma inmensa  
que dice al hombre  
que vela y piensa:

«—De toda vida  
yo soy la llama:  
contempla, adora,  
espera y ama.»

Yo creo. Por eso  
mi alma levanto.  
Amo y espero...  
por eso canto.

## VISION

He visto de la noche  
entre la niebla oscura,  
bajar como del cielo  
radiante de hermosura,  
la sombra de una virgen  
llegando junto a mi.  
Eran sus ojos negros,  
blanca su vestidura,  
su cabellera de ángel...  
tú eras... te conocí.

Y te miré tan bella  
que delirante, ciego,  
por detener tu paso,  
espléndida visión,  
ante tus plantas puse  
mi corazón de fuego,  
y—«tómale»—te dije,

y le tomaste... y luego  
despierto... ; Y te has llevado,  
mujer, mi corazón!

### MI SUEÑO

Anoche tuve un sueño. Al pie de negra palma  
estaba yo sentado: la sombra me envolvía.  
La soledad inmensa entristecía mi alma,  
un ruiseñor cantaba... Mi corazón oía:

«—Yo canto cuando abren,  
jazmines de la noche,  
las pálidas estrellas  
su luminoso broche,  
a la hora en que se llaman  
los seres que se aman.  
Yo soy entre la sombra  
heraldo del amor.»

\*

Después meció el follaje de la siniestra palma  
del viento de la selva la ráfaga sombría.  
Algo, como el suspiro tristísimo del alma,  
alzóse sollozante... Mi corazón oía:

«—Yo soy el alma errante  
que en las tinieblas giro  
por recoger del hombre  
el tétrico suspiro.  
Yo bebo en las corolas  
las lágrimas que a solas  
en hondo desamparo  
derrama el corazón.»

La noche era muy negra. Las hojas de la palma  
de súbito temblaron... y vi que descendía  
algo como la sombra del ángel de mi alma;  
hablaba en las tinieblas... Mi corazón oía:

«—Hombre de los dolores,  
yo traigo desde el cielo  
palabras inefables  
de paz y de consuelo.  
Herido de tristeza  
inclinás la cabeza,  
¿acaso no conoces  
la vida del amor?»

—¿Qué, tú eres la esperanza?

—Yo doy las ilusiones.

—¿Eres amor acaso? ¿La dicha que soñé?

—Se encienden a mi paso de amor los corazones.

Tribútanme su culto, conságranme su fe.

Quizá del cielo traje la voz de los amores,

y me enseñó la dicha los himnos del placer.

Encanto la existencia, ahuyento los dolores,

y soy vida del alma... me llamo la Mujer.

Y de la oscura noche iluminóse el cielo,

gimió de amor el bosque, la palma retendió,

y la vision celeste tendiéndome su velo

al irse, con sus besos, mi frente acarició.

Huyó también la noche. La blanca luz del día  
la cumbre de los cielos iluminando va.

El mundo se despierta radiante de alegría,

¡ay! pero el alma dulce, hermana de la mía,

el ángel de mi sueño, mi virgen... ¿donde está?

## MI ANGEL

¡Oh! niña de mis sueños,  
tan pálida y hermosa  
como los lirios blancos  
que besa el Atoyac;  
tú la de mis recuerdos  
imagen luminosa,  
el ángel cuyas alas  
tocáronme al pasar;  
perdona, dulce niña,  
perdona si mi acento  
temblando, de mi alma  
levántase hasta ti;  
pero tu bella imagen  
está en mi pensamiento  
no sé ya desde cuándo...  
quizá desque te ví.

Desde que ví tus ojos,  
tus ojos de querube,  
tus ojos en que el alma  
se abrasa de pasión;  
y desde aquel instante  
otra ilusión no tuve  
que darte con mi vida  
mi altivo corazón.

Si apenas te conozco  
¿por qué te quiero tanto?  
¿por qué mis ojos ávidos  
te buscan sin cesar?  
¿por qué en el alma siento  
tan tétrico quebranto  
cuando tu rostro de ángel  
no puedo contemplar?  
¿Por qué sueño contigo  
y en ti tan sólo pienso?  
¿por qué tan dulce nombre

me llena de emoción?  
¿por qué se abrasa mi alma  
en este amor inmenso,  
si apenas te conozco,  
mujer de bendición?

No estás ante mis ojos  
y por doquier te miro;  
conmigo va tu sombra  
por dondequier que voy.  
Escucho tu pisada,  
recojo tu suspiro,  
y velas a mi lado  
cuando dormido estoy.

¿No sabes tú, no sabes,  
mujer, que te amo tanto  
cuanto sobre la tierra  
el hombre puede amar?  
¿Qué diera mi existencia  
por enjugar tu llanto,  
que diera... hasta mi alma,  
tus plantas por besar?

Y si tuviera un mundo,  
un mundo te daría;  
y si tuviera un cielo  
lo diera yo también,  
porque me amaras tanto,  
mitad del alma mía,  
que alguna vez sintiera  
tus labios en mi sien...

¿No sientes cuando cierra  
tus ojos celestiales  
el ángel de los sueños  
con su ala sin color,  
no sientes que mi alma  
sobre tus labios rojos  
derrama un mar de besos  
con infinito amor?...

Sé, niña, del poeta  
la inspiración bendita,  
la virgen de mis sueños,  
la fe del corazón;  
sé mi ángel, sé mi estrella,  
la luz que necesita  
mi espíritu sediento  
de amor y de ilusión.

Extiende cariñosa  
sobre mi sien tu velo;  
bajo tus alas blancas  
de ti camino en pos,  
tu luminosa huella  
me llevará hasta el cielo:  
te seguiré, mi ángel,  
para llegar a Dios.

A UNA ENLUTADA

Melancólica enlutada,  
pálida virgen soñada  
por mi ardiente corazón,  
¿porque mata tu mirada  
la velas con el crespón?

El alma a tus ojos llega  
cual mariposa a la luz,  
loca, deslumbrada, ciega...  
y a tus amores se entrega  
como el mártir de la cruz.

Pero no tornes airada  
tu dulce faz con enojos,  
porque mi alma enamorada  
cual tú quedará enlutada  
por el desdén de tus ojos.

¿Pudieras ver un delito  
en el amor infinito  
que al verte mi alma sintió?

¡ Si el amor está bendito  
desque el mundo redimió!...  
¡ Y yo te amo! En fuego intenso  
ardió el corazón inmenso  
al rayo de tu mirar,  
y se quema como incienso  
en el ara de tu altar.

Eres la virgen sagrada  
del alma de un soñador,  
y veo la tierra alumbrada  
por la luz de tu mirada  
y la llama de mi amor.

Flota doquier en el viento  
tu esplendorosa visión,  
llevo en mi oído tu acento,  
tu ser en mi pensamiento,  
tu amor en mi corazón.

\*

La de los negros cabellos,  
la de negra vestidura,  
la de negros ojos bellos,  
¿ negra será como ellos  
de mi amor la desventura?

No; tú no puedes querer  
que para siempre mi ser  
se sepulte en el dolor...  
¡ Si el alma de la mujer  
es un alma toda amor!

Y amor revela, señora,  
amor oculto que llora,  
esa palidez ardiente  
que marchitando tu frente  
tu semblante descolora.

Hondo, secreto quebranto  
revelan tus ojos bellos;  
¡ qué hermoso será su llanto!

La noche ha olvidado su manto de duelo,  
y, pálida virgen, cubrióse de un velo,  
tejido de luz.

Apenas se siente  
cruzar el ambiente  
la brisa fugaz.  
Ni canto, ni ruido,  
ni un eco perdido  
del mundo dormido  
perturban la paz.

Es la hora en que vierten su copa de olores  
las castas corolas cerradas al sol;  
es la hora en que el alma sedienta de amores  
derrama en el aura que besa las flores  
suspiros de amor.

\*

Si no sabe el hombre  
tu místico nombre,  
Amor, ni tu voz,  
pregunte al riachuelo  
¡pregúntele al cielo,  
pregúntele a Dios!

¡Amor! Este nombre lo escribe la aurora,  
lo dicen serenas las ondas del mar,  
el ave que canta, la fuente que llora,  
la estrella que brilla y el alma que adora...  
¡Vivir es la dicha! ¡Vivir es amar!  
¡Amar! En el alma llevar escondida  
la fe de la dicha, la luz de la vida,  
el rostro de un ángel que se hizo mujer.  
Sentir la existencia flotando perdida  
entre olas de rosas, de luz y placer.  
Mirar por la noche las blancas estrellas

y luego, en el alma, más dulces que ellas  
dos ojos queridos, luceros también.  
Soñar con caricias, con blandas querellas,  
con trémulos besos que abrasan la sien.

Mirar cual desmayan dos lánguidos ojos,  
besar una frente bañada en sonrojos,  
dos manos que quieren la faz esconder;  
beber en tus labios ardientes y rojos  
el tibio suspiro que exhala el placer.

Amar cual las aves que tienden su vuelo,  
en nido de flores dos almas juntar,  
trayendo a este mundo de llantos y duelo  
las horas divinas; los sueños del cielo,  
las dichas sin nombre... ¡Vivir es amar!

En tanto las nubes prosiguen su vuelo,  
oleadas de plata del piélago azul.  
Se envuelve dormida la noche en su velo,  
y pienso mirando los astros del cielo  
que el alma es un astro y amor es su luz.

### CREATURA BELLA BIANCO VESTITA

blanca niña de los labios rojos,  
pálida estrella que en mi noche brilla,  
cuando me miran tus divinos ojos  
siento como que mi alma se arrodilla!

Siento que me ilumina tu presencia  
con la luz virginal de la alborada,  
y que una ola de luz es mi existencia  
bañada por el sol de tu mirada.

Siento que me transformo, que otra vida,  
vida sagrada dentro mi alma brota,  
cuando de blanco sideral vestida  
tu casta imagen en mi sueño flota.



\*

Te vi pasar iluminando al día;  
y a cada paso que tu pie avanzaba  
de delicia mi ser se estremecía,  
y me sentía feliz... porque te amaba.

Que es bello para el alma en que se encierra  
la inmensa sed de la pasión que abrasa,  
tener un sueño y al cruzar la tierra  
ver ese sueño en la mujer que pasa.

Mujer a otra mujer incomparable,  
mujer de bendición y poesía,  
mujer de luz a quien tocar no es dable,  
la mujer ideal del alma mía.

\*

Sin ti yo fuera en la desierta vida  
la sombra desolada de tu sombra,  
mirada en llanto que te ve perdida,  
boca que besa de tu pie la alfombra.

Yo fuera sin tu amor como el creyente  
que muere solitario en el tormento,  
pálida y rota de dolor la frente,  
pero fijo en su Dios el pensamiento.

Pero viniste a mí, me levantaste  
contigo y hasta ti con tu ternura,  
y aquí, dentro del alma, te encerraste  
con la infinita luz de tu hermosura.

Contigo y junto a ti quiero sentarme  
al festín del Amor, la frente erguida;  
y apurar de tu mano hasta embriagarme  
la copa de delicias de la vida.

¡Sol de la juventud en sus amores  
siempre tu rayo el corazón inflame!  
¡Primavera del alma, dame flores  
que al son del arpa y a sus pies derrame!  
Id, raudos genios del insomnio ardiente,

y de mis labios, de pasión encesos,  
llevad, llevad para su casta frente  
una corona de inmortales besos,  
en tanto que en el éter suspendida,  
ampo de luz entre la sombra rota,  
*Ella*, de blanco sideral vestida,  
entre la bruma de mi sueño flota.

## PENSAR, AMAR

Pensar. Decidme ¿qué nombre  
se puede dar en la tierra  
al infinito que encierra  
el pensamiento del hombre?

El relámpago que prende  
su centella en el vacío,  
para seguir es tardío  
el vuelo que el alma tiende.

El alma, el soplo divino,  
cual átomo sideral,  
se pierde en el torbellino  
de la vida universal.

Ya, de lo inmenso sedienta,  
abarca las soledades  
y entre las nubes se asienta,  
al tronar las tempestades.

Ya, raudal de inspiración  
que deja fulgentes rastros,  
navega como los astros  
entre Dios y la creación.

Y en sus vuelos vagabundos  
del ideal único en pos,  
rasga el velo de los mundos  
para llegar hasta Dios.

Para ella es ese mensaje  
de sagrada inspiración  
que en misterioso lenguaje  
murmura la creación;

desde ese trueno que airado  
retumba en el firmamento,  
hasta el suspiro del viento  
en una flor apagado.

Para ella escribe la aurora  
letras de luz en el cielo,  
para ella se borda el velo  
de la noche inspiradora;  
para ella esa voz que nombra  
al Ser que el misterio esconde  
a quien escucha y responde  
entre el silencio y la sombra.

¿Qué importa que sola viva?  
¿Qué importa que sola vaya?  
Es una ola fugitiva  
del mar que no tiene playa.

¿Qué importa la niebla densa  
a su vuelo vagabundo,  
sí altiva, creadora, inmensa  
lleva en sí misma su mundo?

El alma la luz encierra,  
el soplo de Dios la enciende,  
y es la lámpara que prende  
para su altar en la tierra.

Tras un destierro maldito  
levanta libre su vuelo,  
águila del infinito,  
para perderse en el cielo.

\*

¡Amar! Duplicar la vida,  
escalar el firmamento,  
llevar en el pensamiento  
toda la gloria escondida.

¡Amar! Perder anhelante  
de la existencia la calma  
por el inefable instante  
de dar un alma a su alma.

y una sonrisa que hasta Dios subía...  
así nos comprendimos... nada más.

¡Amémonos, mi bien! En este mundo  
donde lágrimas tantas se derraman,  
las que vierten quizá los que se aman  
tienen yo no sé qué de bendición.  
¡Amémonos, mi bien! Tiendan sus alas  
dos corazones en dichoso vuelo;  
amar es ver el entreabierto cielo  
y levantar el alma en asunción.

Amar es empapar el pensamiento  
en la fragancia del Edén perdido;  
amar es... amar, es llevar herido  
con un dardo celeste el corazón.  
Es tocar los dinteles de la gloria,  
es ver tus ojos, escuchar tu acento,  
en el alma sentir el firmamento  
y morir a tus pies de adoración.

## PASION

¡Háblame! Que tu voz, eco del cielo,  
sobre la tierra por doquier me siga...  
con tal de oír tu voz, nada me importa  
que el desdén en tu labio me maldiga.

¡Mirame!... Tus miradas me quemaron,  
y tengo sed de ese mirar, eterno...  
por ver tus ojos, que se abraza mi alma  
de esa mirada en el celeste infierno.

¡Amame!... Nada soy... pero tu diestra  
sobre mi frente pálida un instante,  
puede hacer del esclavo arrodillado  
el hombre rey de corazón gigante.

\*

Tú pasas... y la tierra voluptuosa  
se estremece de amor bajo tus huellas,  
se entibia el aire, se perfuma el prado

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
P-4. 4025 MONTERREY, N.M.L.

PQ7297  
FS6  
P3